



Omujer verdadera

*El maravilloso diseño  
de Dios para ti*

*Editado por*  
**LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ**



NASHVILLE, TENNESSEE

Mujer verdadera: El maravilloso diseño de Dios para ti

Copyright © 2017 por Laura González de Chávez  
Todos los derechos reservados.  
Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group  
Nashville, TN 37234

Clasificación decimal Dewey: 248.843  
Clasifíquese: VIDA CRISTIANA / MUJERES

Tipografía: 2K/DENMARK A/S

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

Cualquier dirección de Internet contenida en este libro se ofrece solo como un recurso. No intentan condonar ni implican un respaldo por parte de B&H Publishing Group. Además, B&H no respalda el contenido de estos sitios.

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas se han tomado de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. Las citas bíblicas marcadas NTV se tomaron de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas RVR1960 se tomaron de la versión Reina-Valera Revisada 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Las citas bíblicas marcadas NVI se tomaron de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, © 1999 por Biblica, Inc. ®. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-4336-9231-4

Impreso en EE. UU.  
1 2 3 4 5 \* 20 19 18 17

# Contenido

Prólogo..... VII

*Nancy DeMoss Wolgemuth*

## Capítulo 1

Una mujer verdadera vive para la gloria de Dios..... 1

*Laura González de Chávez*

## Capítulo 2

La mujer en la creación ..... 21

*Patricia de Saladín*

## Capítulo 3

Una visión divina del matrimonio ..... 49

*Margarita de Michelén*

## Capítulo 4

Maternidad: una misión sagrada..... 77

*Sarah Jerez*

## Capítulo 5

Una visión bíblica para las jóvenes: respondiendo al llamado de Tito 2 ..... 101

*Betsy de Gómez*

<b>Capítulo 6</b>	
Soltera para la gloria de Dios .....	123
<i>Isabel Andrickson</i>	
<b>Capítulo 7</b>	
Tito 2: el ministerio de la mujer en la iglesia .....	153
<i>Margarita Camargo de Hinojosa</i>	
<b>Capítulo 8</b>	
La mujer, sus emociones y el evangelio.....	183
<i>Clara Nathalie Sánchez</i>	
<b>Capítulo 9</b>	
Pruebas y sufrimiento para la gloria de Dios .....	205
<i>Elba Ordeix de Reyes</i>	
<b>Capítulo 10</b>	
Rendición: sabiduría de Dios para la mujer .....	233
<i>Mayra Beltrán de Ortiz</i>	
<b>Capítulo 11</b>	
Vive para la gloria de Dios durante los años maduros.....	259
<i>Laura González de Chávez</i>	
<b>Bibliografía.....</b>	<b>289</b>



---

# Prólogo

*Nancy DeMoss Wolgemuth*

Recibí del Señor la bendición de crecer en un hogar que amaba a Dios. Mis padres anhelaban que el evangelio se proclamara alrededor de todo el mundo, pero su corazón estaba puesto especialmente sobre América Latina. De hecho, ellos pasaron su luna de miel realizando un ministerio de tres meses en Cuba, República Dominicana y otros países del Caribe. A pesar de que no lo recuerdo, yo estuve en ese viaje, ya que fui una «bebé de luna de miel». ¡Llegué al mundo nueve meses y cuatro días después de la boda!

A través del ejemplo y la pasión de mis padres por las misiones, Dios puso en mi corazón el deseo de que Su gloria se extienda por todas las naciones. No sabía que muchas décadas después, el Señor me daría la oportunidad de servirlo en América Latina, junto con algunas maravillosas mujeres de Dios.

En 2008, un grupo de 100 mujeres viajó desde República Dominicana hasta la ciudad de Chicago, en Estados Unidos, para asistir a la primera Conferencia Mujer Verdadera, organizada por Revive Our Hearts [Aviva Nuestros Corazones]. Cuando conocí a estas mujeres (siete de las cuales contribu-

ieron en este libro), me llamó la atención la vehemencia con la que buscaban al Señor. Su hambre espiritual y su pasión fueron evidentes para todo nuestro equipo.

Dios se movió con poder en los corazones de estas mujeres durante aquella conferencia, y en los próximos meses, el Señor comenzó a enviar un espíritu de avivamiento a muchas de ellas, a sus maridos y a sus iglesias.

Una de ellas era Laura González de Chávez. Mientras Laura y su marido eran testigos de la gran cantidad de vidas tocadas por el mensaje y el ministerio de Revive Our Hearts [Aviva Nuestros Corazones] (¡incluyendo la suya propia!), nos pidieron autorización para traducir al español nuestros libros y recursos, así como mi programa de radio. Nos contaron que los ministerios de sólida enseñanza bíblica para la mujer eran escasos en América Latina, y compartieron con nosotros su deseo de ver el mensaje de Mujer Verdadera extendido por todo el mundo de habla hispana.

Después de mucho dialogar, orar y buscar juntos al Señor, en enero de 2011, Aviva Nuestros Corazones comenzó a transmitirse en República Dominicana y en otros países de América Latina, a través de la voz de Patricia de Saladín.

Por medio de este programa, así como de dos conferencias internacionales celebradas en República Dominicana y más recientemente en México, Dios ha transformado miles de corazones y vidas. ¡El fruto de este ministerio ha sido verdaderamente notable! No puedo evitar preguntarme si mi padre estará «viendo» desde el cielo y gozándose con el cumplimiento de las oraciones que elevó a Dios por esta parte del mundo hace ya más de 50 años.

Es evidente que la mano de Dios está sobre este grupo de creyentes. Estas son mujeres que han tomado decisiones costosas en relación con sus trabajos y familias. Para ellas no se trata solo de teoría: están viviendo el mensaje día tras día, en sus hogares, en sus iglesias y en sus comunidades. ¡Qué alegría es ver que Dios honra su fe!

Estas mujeres sirven como embajadoras para ayudar a otras a experimentar la verdadera libertad en Cristo. Ellas vieron la necesidad que hay de una sólida enseñanza bíblica para mujeres impartida por mujeres, y decidieron tomar el bastón de relevo para enseñar la hermosura de la feminidad bíblica dentro de su propia comunidad.

Sin importar el país, la cultura o el idioma, Dios creó al hombre y a la mujer con un propósito vital específico. Su diseño no es arbitrario, intrascendente u opcional. Ser mujer no es un accidente biológico ni producto del azar. Dios fue intencional cuando nos hizo mujeres y quiere que nosotras descubramos y abracemos con gozo la espectacular belleza de Su diseño.

Este libro te ayudará a explorar lo que significa ser una verdadera mujer de Dios a través de distintas etapas y circunstancias de la vida. Ya sea que estés luchando con lo que significa vivir el diseño creado por Dios, tratando de discernir cómo cumplir Sus propósitos para el matrimonio, la maternidad, la soltería, la juventud, o en tus años dorados; o simplemente si necesitas sabiduría para la vida diaria, descubrirás verdades bíblicas y prácticas que trascienden el tiempo y la cultura.

Las mujeres que contribuyeron en este libro se han convertido en mis amigas personales y queridas. Ellas adoptaron el diseño de Dios y vieron cuán transformador puede llegar a ser. Encontraron paz, gozo, sanidad y propósito, y ahora están floreciendo, ya que descubrieron aquello para lo cual Dios las creó. Por eso, su deseo es transmitir este mensaje a las demás, para reflejar la belleza del evangelio a su mundo, a través de la expresión de su diseño bíblico y verdadero.

A pesar de que las autoras de este libro y yo vivimos en diferentes países, provenimos de distintas culturas y hablamos una lengua materna diferente, el Dios al que servimos sigue siendo el mismo Dios. Su diseño trasciende las costumbres sociales, el tiempo y las circunstancias.

Estoy muy agradecida por lo que el Señor está haciendo a través de estas mujeres y su ministerio. Y me emociona pensar lo que Dios continuará haciendo en el mundo de habla hispana. Mi carga es que podamos contemplar Su gloria cubriendo la Tierra como las aguas cubren el mar, y que alcancemos a ver el cumplimiento de esa maravillosa oración de Salmos 67:1-2:

*Dios tenga piedad de nosotros y nos bendiga, y haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, entre todas las naciones tu salvación.*

¡Cuán impresionante será ver la cruz de Cristo elevada y Su poder de salvación correr por todas las naciones del mundo! ¡Que así sea!



Que Dios te bendiga a medida que tratas de vivir Su diseño y Su voluntad para tu vida. Mi oración es que te conviertas en una embajadora de este mensaje, dondequiera que Él te haya llamado a servirlo.

*Nancy DeMoss Wolgemuth*  
*marzo de 2017*





## CAPÍTULO 1

# *Una mujer verdadera vive para la gloria de Dios*

POR LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

*... al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria para siempre. Amén (Rom. 16:27).*

### *¿En qué consiste la gloria de Dios?*

¿En qué consiste la gloria de Dios? ¿De qué se trata exactamente? Hace catorce años esta pregunta ni siquiera pasaba por mi mente. Ese concepto estaba muy alejado de mi cotidianidad. Si me hubieran preguntado en aquel tiempo acerca de la «gloria de Dios», no hubiese sabido qué contestar. Creo que habrían venido a mi mente ángeles, catedrales y cosas religiosas... no sé, quizás habría pensado en un crucifijo, o tal vez en una expresión desprovista de sentido cuando algo salía bien: «¡gloria a Dios!». Ciertamente este concepto estaba totalmente apartado de mi realidad.

La gloria de Dios es un concepto difícil de definir o explicar. Es la manifestación de la santidad de Dios, de Su perfección,

de Su grandeza y naturaleza divina. En el libro de Levítico, Dios dice: *Como santo seré tratado por los que se acercan a mí, y en presencia de todo el pueblo seré honrado (10:3)*. La Nueva Versión Internacional (NVI) lo expresa de esta manera: *Entre los que se acercan a mí manifestaré mi santidad, y ante todo el pueblo manifestaré mi gloria*. Cuando vemos la hermosura de Su santidad estamos viendo Su gloria.

Cuando hablamos de «dar gloria a Dios» no queremos decir que Él necesita tener esta gloria añadida, sino que las personas lo vean y lo honren como glorioso, que las personas puedan atesorar esa gloria que es sobre toda gloria terrenal y testificar de ella con sus vidas.

Pero tenemos un problema. Romanos dice acerca de Sus criaturas que, *aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido (1:21)*. ¿Cómo es que el ser humano, creado por Dios, no lo glorifica? El versículo 23 nos da la respuesta: *cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen [...] en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*.

Muchas de nosotras no hemos cambiado la gloria de Dios por una «imagen» tallada en piedra o madera, pero sí hemos hecho un dios de nosotras mismas y de otras cosas creadas, y dejamos de dar gloria al merecedor de toda gloria. Así, al cambiar la gloria debida a Dios por otras cosas, Pablo menciona: *el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros (Rom. 2:24)*. Esto quiere decir que, si no estamos glorificando el nombre de Dios, lo estamos blasfemando. Una cosa o la otra; no hay un término medio.

Fuimos creadas a imagen de Dios para reflejar Su gloria, para atesorarlo a Él por encima de todo y para vivir dando honor y gloria a Su nombre. El propósito del hombre y de la mujer es glorificar a Dios y disfrutarlo por la eternidad.<sup>1</sup> En realidad, todo lo creado existe para Su gloria, pero, lamentablemente, la gloria de Dios es cada vez menos visible en Sus criaturas. Esta es la triste condición de todo ser humano. Todos, sin excepción, nos hemos quedado cortos de Su gloria (Rom. 3:23). Cambiamos la gloria de Dios por otras cosas; esa es la raíz y la esencia del pecado. Cometimos un gran pecado en contra de Dios. Es por esto que merecemos Su ira y necesitamos un Salvador.

El pecado dañó esa imagen, pero a través de la redención que tenemos en Cristo, a través de Su vida, muerte y resurrección, esa imagen puede ser restaurada. Su Espíritu nos empodera para creer Su Palabra y ponerla por obra; nos capacita para vivirla en el poder de Su Espíritu y así vivir bíblicamente.

Nuestra vida no nos pertenece. Necesitamos re-orientarla hacia nuestro Dueño, hacia nuestro Creador y rendirnos por completo como sacrificio vivo, viviendo para Su gloria y no para la nuestra. «Una mujer verdadera es aquella cuya vida está siendo moldeada por la Palabra de Dios. Ella es un reflejo de Su gloria».<sup>2</sup>

### *Dos modelos en mi infancia*

Nací en un hogar católico muy religioso. Tengo recuerdos vívidos de mi madre llevándome a la iglesia cada domingo. La

---

<sup>1</sup> Anónimo, *Confesión de fe de Westminster*, consultado el 15 de octubre de 2016. <http://www.seguidores.org/portal/seguidores/images/stories/docs/confesiones/confesionWestminster.pdf>.

<sup>2</sup> Susan Hunt, *The True Woman* [La mujer verdadera] (Wheaton, IL: Crossway, 1997), 225.

Iglesia de las Mercedes aún permanece allí, en la parte antigua de la ciudad de Santo Domingo. Recuerdo la fragancia a incienso que inundaba el lugar y los altares a los diferentes santos que se alineaban en ambas alas de aquella impresionante estructura. Mi madre era devota ferviente de San Judas Tadeo. Cada vez que llegábamos a la iglesia ella encendía un velón a este santo mientras yo observaba.

A eso se limitaba mi conocimiento de Dios. Nunca vi a mi madre leer la Biblia ni vivir de forma diferente de las demás personas que conocía. Mis años de infancia y adolescencia los viví en una cultura de una fe un poco mística pero carente de la Palabra de Dios. Aparte de la lectura de alguno de los Evangelios durante una misa, la Biblia estaba ausente de nuestras vidas y corazones. Tampoco escuché a nadie cercano a mí hablar de «vivir para la gloria de Dios».

Aproximadamente un mes antes de que yo cumpliera nueve años, mi mamá sufrió un infarto que terminó con su vida. Solo tenía 51 años. Ella había permanecido soltera hasta los 41, época en que conoció a mi padre, un hombre viudo. Hacia el final de la década de 1950 ya se comenzaban a sentir los primeros vestigios de la segunda ola del feminismo. Mirando atrás puedo darme cuenta de que mi madre era un producto de su época; era una mujer independiente, trabajadora, capaz y esforzada. Siendo soltera hasta una edad avanzada, trabajaba para sostenerse y no dejó de hacerlo cuando se casó con mi padre y tampoco cuando llegué a su vida a sus 42 años. Era una mamá presente y preocupada por mis cosas y por el desenvolvimiento del hogar, pero su corazón no estaba allí del todo. Aquello ya era parte de la

modernidad, una mujer inteligente no se quedaba en el hogar, aunque los ingresos que aportara no fueran necesarios.

Cuando mamá murió, me llevaron a vivir con mi tía, hermana de mi madre. Mi padre me amaba mucho, pero todos entendían que él era un ejecutivo muy ocupado y no podría ocuparse debidamente de una niña de mi edad. Mi tía vivía a dos cuadras de mi casa y sus dos hijos ya eran adultos y ambos estaban casados. Ella amaba a mi madre profundamente y yo vendría a llenar ese espacio que mi madre había dejado. Compartía con mi padre con cierta frecuencia, pero fui criada por mi tía y su esposo, quienes también eran mis padrinos.

Mi tía era una mujer de valores tradicionales cuyo corazón estaba en el hogar. Nunca salió a trabajar afuera. Su esposo tenía buena situación económica y nunca hizo falta que ella lo hiciera. Amaba su hogar. Cultivaba su hogar. El que llegaba de visita sentía que había entrado a un lugar cultivado con amor y entrega. Ella amaba los detalles. No solo era una mujer suave en sus formas, tierna y serena, sino que soportó con dignidad un matrimonio difícil. Temprano en su matrimonio su esposo inició una relación con una amante, con quien tuvo hijos, y mi tía siempre lo supo. Sin embargo, nunca lo mencionó en el hogar. Nunca lo recriminó. Siempre lo respetaba y honraba. Siempre lo sirvió. Siempre habló bien de él delante de los demás.

Aunque católica por tradición, mi tía no era tan religiosa como mi madre, pero su «religión» tenía muchos frutos en la cotidianidad. La recuerdo orando cada mañana, sentada en la terraza con unos libritos de oración. Recuerdo que ella hablaba a menudo con Dios. La escuchaba «hablar sola» y

sabía que estaba orando. Mi tía tenía una Biblia y leía algunas porciones. Aunque no puedo decir que su fe era reformada ni que era regenerada, pude ver muchos frutos en su vida, y pude ver otra forma de vivir como mujer y esposa.

Dos vidas. Dos retratos. Dos ejemplos. Nunca entendí cómo estos dos modelos me impactarían hasta años después, cuando tuve un encuentro personal con el Señor y vine a Sus pies, y cuando comencé a aprender y entender mi diseño como mujer en la Palabra de Dios.

### *La revolución feminista y sus efectos: hemos creído una mentira*

La caída cegó nuestros ojos a la gloria de Dios e inclinó nuestro corazón a buscar nuestra propia gloria. Inclinó nuestro corazón a perseguir la autoexaltación, la autoindulgencia y a independizarnos de Dios. En el caso de la mujer, su intento por encontrar la felicidad se tradujo en desechar aquello que Dios había dicho que era «bueno». Al igual que Eva en el Edén, la mujer comenzó a poner en duda la voluntad revelada de Dios y comenzó a dudar acerca de su diseño, de su rol en la creación. Satanás sembró la duda en su corazón sobre lo que a ella más le convenía, de que podía ser como Dios, de que Dios no quería lo mejor para ella. La hizo dudar de la voluntad de Dios. En lugar de ser dirigida por la Palabra de Dios, la mujer comenzó a ser dirigida por el engaño de su propio corazón (Jer. 17:9), y decidió perseguir su felicidad en sus propios términos, en rebeldía contra Dios.

Este anhelo equivocado sembrado en su corazón por el enemigo, encontró eco en la filosofía deformada de la femi-



nidad que comenzó a invadir la cultura, a través de las voces engañosas que nos rodean por todos lados. Una ideología que busca definir, establecer y lograr igualdad de beneficios para las mujeres, tanto a nivel económico, como cultural, político, laboral, social y personal, ha impulsado la revolución feminista. Esto incluye el buen deseo de establecer igualdad de oportunidad para la educación y el empleo.

Lo que inició a finales del siglo XVIII en Europa como un movimiento que perseguía validar los derechos sociales y políticos de la mujer, al transcurrir el tiempo, se tornó en un arma en las manos de Satanás para engañar a las mujeres y destruir familias y hogares. Hacia mediados del siglo XX, el movimiento se había propagado por varios países de Europa y por Estados Unidos. Fue ganando fuerza a medida que las mujeres comenzaron a anhelar y tener acceso a la educación universitaria y al ejercicio de carreras profesionales.

En Francia, por ejemplo, los propulsores del movimiento intentaron reformar las leyes familiares que daban a los hombres control sobre sus esposas. En algunos casos, en realidad, estas leyes eran muy impositivas. Hasta 1965 las mujeres francesas no podían solicitar empleo sin una autorización firmada por sus maridos.

Allí mismo, en Francia, a finales de la década de 1950, la filósofa Simone de Beauvoir ofreció una visión existencialista del tema y decía que a la mujer se le había adjudicado un rol injusto y discriminatorio. Afirmaba que la mujer necesitaba «trascender» y que dicha necesidad era contenida por los hombres. Esta corriente de pensamiento llegó a Estados Unidos a principios de la década de 1960 por medio de la

periodista Betty Friedan, quien transformó los conceptos más teóricos de Simone de Beauvoir haciéndolos más asimilables y entendibles para la mujer norteamericana promedio, llevándola a pensar que sus frustraciones existenciales se debían al rol mismo al que estaba esclavizada y del cual debía ser liberada. Todas estas ideologías abrieron paso a lo que se denominó «la segunda ola del feminismo».<sup>3</sup>

Mirando al pasado, ahora con entendimiento, puedo reconocer que mi madre fue un ejemplo de la insatisfacción que esta mentira sembró en el corazón de la mujer. La ideología comenzó a capturar corazones y mentes. Mi madre mordió este anzuelo en los tiempos cuando la segunda ola del feminismo alcanzó la República Dominicana y comenzaban a sentirse sus efectos. Las mujeres fueron engañadas e inducidas a pensar que ese era el camino del gozo y la satisfacción.

Pero como todas las ideas tienen consecuencias, y como siempre que se desvirtúa la verdad todo se desmorona, este movimiento feminista nos ha llevado más allá de donde tenía la intención original de llevarnos. Ahora no solo hablamos de la igualdad de géneros, sino de la inversión de géneros, de la fluidez de géneros; esto es, que el género de una persona puede variar a través del tiempo. Una persona puede ser identificada en algún punto de su vida como varón, en otro momento como mujer y en otro momento como una combinación de estas identidades. Una identidad de género fluido puede sentir que es tanto mujer como hombre (su distinción

---

<sup>3</sup> Mary A. Kassian, *The Feminine Mistake* [El error femenino] (Wheaton, IL: Crossway, 2005), 71.

no tiene nada que ver con sus genitales ni con su orientación sexual). Puede sentir que es mujer un día y varón otro día y manifestarse como tal.

Todas tenemos una cosmovisión de vida. Somos el producto de nuestra teología o cosmovisión. Una vez que nos desviamos de la verdad, las posibilidades son ilimitadas. Las ideas tienen consecuencias y hemos adoptado ideas egoístas, humanistas, abominables, relativistas de la vida, producto de vivir en este mundo caído. Esta es la cosmovisión prevalente en nuestra generación.

Muchas mujeres de esta generación respiran esta ideología como parte de su cotidianidad y la abrazan sin cuestionarla. Las jóvenes que nacieron durante la década de 1980 y en adelante, realmente no conocen otra cosa que lo que se respira en el ambiente cultural. La ideología del feminismo ha echado raíz al punto de estar totalmente integrada al pensamiento colectivo de la sociedad. Como el pez en el agua, nuestras jóvenes no conciben otra forma de vivir. La ideología está incorporada a nuestra «psiquis social colectiva», como bien señala Mary Kassian en su libro *The Feminist Mistake* [El error feminista], donde señala lo siguiente con relación al feminismo:

*La filosofía del feminismo es parte de un terremoto posmoderno de proporciones sísmicas. El feminismo propone que las mujeres encuentran la felicidad y el significado a través de perseguir la autoridad personal, la autonomía y la libertad. La sociedad fue mayormente sacudida en el periodo comprendido*

*entre 1960-90, pero las consecuencias cataclísmicas continuarán produciéndose en las costas de la cultura como un tsunami...<sup>4</sup>*

Kassian continúa:

*Hasta mediados del siglo pasado, la cultura occidental como un todo abrazaba la perspectiva judeocristiana de los géneros, de la sexualidad, y del propósito y la estructura de la familia. El matrimonio heterosexual, la fidelidad marital, la concepción y el cuidado de los hijos en una familia intacta eran conceptos altamente valorados y la norma práctica de la sociedad. Muchos estaban de acuerdo en que la responsabilidad primaria del varón era la de liderar, proteger y proveer para la familia, mientras la responsabilidad primaria de la mujer era la de nutrir y cuidar a sus hijos y cuidar del hogar. Las diferencias entre varón y mujer eran aceptadas y rara vez cuestionadas. Más aún, tanto para el hombre como para la mujer, el sentido del deber y la responsabilidad hacia la familia era estimado como más importante que la búsqueda de satisfacción personal. Aunque ellos quizás no hubieran podido identificar la fuente de sus valores, los individuos tenían un sentido de lo que significaba ser hombre y mujer, y acerca de cómo se manifiestan estos roles de acuerdo al género y la relación entre ambos.*

---

<sup>4</sup> Ibid., 7.

*La velocidad y la magnitud de la fuerza con la que este entendimiento fue desmontado son asombrosas.*<sup>5</sup>

Las consecuencias han sido desgarradoras: altas tasas de divorcio, hogares rotos, aumento en la cohabitación, desvalorización de la dignidad de la mujer, hijos fuera del vínculo matrimonial, familias monoparentales, niños que se crían sin la presencia de los padres en el hogar, aumentos de abortos, pornografía, homosexualidad, aumento en las enfermedades de transmisión sexual, entre otras cosas, que provocan una acelerada desintegración moral y familiar, y confusión de géneros.

Definitivamente, el feminismo no es el único responsable de la condición moral de la sociedad y las familias, pero en el caso específico de la mujer juega un papel crucial en la manera como ella se percibe y se autodefine, de una forma que va en total oposición al diseño de su Creador, así como a la función que Él le otorgó en la creación y en la sociedad, función que la mujer ha abandonado.

Lo más lamentable es que después del paso de estos años vemos más y más mujeres frustradas, cansadas y decepcionadas. Como bien dice Nancy DeMoss Wolgemuth: «La mujer mordió la manzana y se llenó la boca de gusanos».<sup>6</sup> Las promesas ofrecidas por el feminismo nunca se materializaron. La agenda feminista vino como ladrón para matar y destruir (Juan 10:10). Ha dejado una secuela de relaciones disfuncionales, personas confundidas y familias rotas.

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 8.

<sup>6</sup> Nancy Leigh DeMoss, *Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2004), 33.

## *Dios nos creó para Su gloria*

Contrario a lo que las diversas filosofías y corrientes del mundo argumentan, fuimos creadas por Dios para Su gloria: *Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra, a todo el que es llamado por mi nombre y a quien he creado para mi gloria, a quien he formado y a quien he hecho* (Isa. 43:6-7).

Las verdades fundamentales del feminismo y los conceptos que sostiene están en total oposición a la doctrina bíblica ortodoxa. Este punto de vista filosófico propone un rechazo a la doctrina bíblica de Dios como Creador soberano, a los roles de varón y hembra (Gén. 1-2) y a la estructura familiar como Dios la diseñó. Internalizar esta filosofía nos lleva a interpretar el mundo, nuestras circunstancias y nuestras relaciones de forma totalmente distinta de como fueron diseñadas e instituidas por Dios. Dejamos de vivir teocéntricamente para vivir de una forma antropocéntrica: ahora el hombre —o la mujer— es el centro del universo y es capaz de autodefinirse y de vivir como él —o ella— entienda. No hay valores absolutos y cada cual tiene su propia verdad. La meta es la realización personal.

Esta corriente de pensamiento elimina a Dios de la ecuación. Mary Kassian, en el libro que ya mencionamos, cita a Phyllis Trible quien declara:

*Un feminista que ama la Biblia produce, en opinión de muchos, un oxímoron. Quizás sea ingeniosa como retórica, pero la descripción no ofrece ninguna posibilidad de integridad existencial. Después de todo, si ningún hombre puede servir a dos señores, ninguna*

*mujer puede servir a dos autoridades, una autoridad llamada Escritura y una amante llamada feminismo.*<sup>7</sup>

Lamentablemente, este cáncer no solo ha afectado a la cultura en general. Nosotras las mujeres somos parte de esa cultura y adquirimos como por ósmosis la filosofía reinante, en especial esta del feminismo, y esto lo vemos en los estilos de vida, prioridades y decisiones de las mujeres que alegan haber abrazado el cristianismo bíblico.

La vida cristiana práctica se rige por el principio que afirma que cuando la revelación de Dios se recibe por fe, nuestra respuesta consecuente o lógica es vivir para la gloria de Dios. Pero el pueblo de Dios *es destruido por falta de conocimiento*, dice Dios a través del profeta Oseas (4:6). Muchas mujeres que confiesan a Cristo como su Señor y Salvador no están viviendo para Su gloria, ya que han desestimado su rol y su diseño dado por Dios para adoptar las formas y costumbres de la cultura y abrazar los ídolos culturales de nuestros días (el poder, el dinero, la ambición, la independencia, la realización personal, libertad sexual, etc.).

Es imprescindible que escudriñemos la Palabra de Dios para que nuestras mentes sean transformadas y renovadas. La sana doctrina no está centrada en el hombre, sino en Dios. Esta incluye implicaciones cotidianas para la vida diaria. Seremos mujeres auténticas en la medida en que nos alineemos con la Palabra de Dios.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 129.

Joel Beeke, en su libro *Living for God's Glory* [Viviendo para la gloria de Dios], afirma que: «El deseo de glorificar a Dios reemplaza aun el deseo de la salvación personal en la persona genuinamente piadosa. Fuimos creados para que Dios fuese glorificado en nosotros, y la persona regenerada anhela vivir este propósito [...] La preocupación más profunda de un hombre piadoso es Dios mismo y las cosas de Dios —la Palabra de Dios, la autoridad de Dios, el evangelio de Dios, la verdad de Dios—».<sup>8</sup>

Como mujeres redimidas debemos anhelar ilustrar o modelar con nuestras vidas lo que significa vivir para la gloria de Dios. Pero las verdades escriturales solo pueden ser espiritualmente discernidas (1 Cor. 2:14) y esta manera de vivir solo puede ser abrazada por una mujer que ha creído en Cristo como su Señor y Salvador, y que se rindió ante la autoridad de la Palabra de Dios y está llena de Su Espíritu. Necesitamos un trasplante de corazón.

La Palabra dice que si Dios no abre nuestros ojos no podremos ver Su gloria, mucho menos vivir para Su gloria. Dios abrió un camino para que la luz brille en las tinieblas. Esa luz es Jesucristo.

### *¿Qué es el evangelio?*

Nuestra mayor necesidad no es temporal; no es un cambio en nuestras circunstancias, no es ser felices ni satisfacer nuestros deseos. Nuestra necesidad más grande es ser perdonadas. El evangelio es «buenas nuevas» porque resuelve el

---

<sup>8</sup> Joel R. Beeke, *Living for God's Glory* [Viviendo para la gloria de Dios] (Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2008), 174.



problema más grande de nuestras vidas y es que le dimos la espalda a Dios y necesitamos ser reconciliadas con Él. Dios es santo y justo, y nosotras somos pecadoras. La Palabra de Dios dice que *no hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno [...] por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios* (Rom. 3:10-12,23).

Al final de nuestras vidas todas compareceremos delante de un Dios santo y seremos juzgadas. Dice la Palabra de Dios que todas merecemos justicia —merecemos la muerte— (Rom. 6:23). Pero Cristo, quien vivió una vida de perfecta justicia y de perfecta obediencia a Dios, nos ha imputado Su santidad a través de Su sacrificio. Cuando murió en la cruz por nuestros pecados, Él pagó nuestra deuda y nos justificó delante de Dios: *Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Rom. 5:8). Recibimos salvación y vida eterna a través de la fe en el sacrificio de Cristo Jesús a nuestro favor (Rom. 10:9-10).

No hay mensaje más importante y más liberador que el del evangelio. No se trata simplemente de «tener una relación con Dios» o de «encontrar el propósito de tu vida». Si bien esto es parte, tales cosas no son el corazón del evangelio. El evangelio es poder de Dios para salvación para el que cree (Rom. 1:16). Él pagó la deuda que nosotras no podíamos pagar para que podamos vivir la vida que no merecemos. *Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él* (2 Cor. 5:21). Ahora nuestro anhelo y ofrenda de gratitud es vivir para Él y para la gloria de Su nombre: Y por

*todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Cor. 5:15).*

### *Proyectando una visión bíblica de la feminidad*

Y entonces, ¿cómo luce una mujer verdadera de acuerdo con Dios? Una mujer verdadera es una cuyo carácter redimido está siendo moldeado por la Palabra de Dios. Ella es un reflejo de Su gloria.<sup>9</sup> Es una mujer que ama a Jesús por sobre todas las cosas, y ha desarrollado convicciones bíblicas para cada aspecto de su vida, aprendiendo a traer todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo (2 Cor. 10:5). Es una mujer que no se amolda a la cultura, sino que desea impactarla con su testimonio de fe. Es una mujer que anhela dejar un legado piadoso para las próximas generaciones. Solo Jesús nos capacita para ser mujeres auténticas, y seremos mujeres auténticas en la medida en que nos alineemos con la Palabra de Dios.

Necesitamos proyectar una visión para que las futuras generaciones aprendan a discernir las mentiras y abran los ojos de su corazón a la hermosura de su diseño, que está en peligro de extinción, aun en la iglesia.

Es en la oscuridad que Su luz brilla más. La liberación de la mujer dejó una estela de mujeres insatisfechas, amargadas, cansadas y solas. Muchas de ellas buscan respuestas y soluciones. En última instancia, su anhelo solo puede ser satisfecho con un cambio de corazón (Ezeq. 36:26), abrazando el evangelio de Jesucristo y conociendo y abrazando una visión bíblica de la familia, de la masculinidad y de la feminidad.

---

<sup>9</sup> Nancy Leigh DeMoss, ed., *Atrévete a ser una mujer conforme al plan de Dios* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010), 19.

## *Un llamado a la mujer cristiana de hoy*

Cada una de nosotras existe para un solo propósito: traer gloria a Dios. Fuimos creadas por Él y para Él. Sin embargo, hay una batalla dentro y fuera de nuestro corazón. Hay una lucha, hay un enemigo que quiere destruirnos con sus mentiras. Nuestra vida misma depende de si seguimos la VERDAD.

La meta del apóstol Pablo era que la gloria de Cristo fuese valorada en el mundo entero por sobre toda otra cosa creada. Nuestro anhelo como Sus hijas redimidas debe ser el anhelo del apóstol Pablo; que Él obtenga toda la gloria debida a Su nombre (Rom. 16:27). Nuestro anhelo debe ser que Sus virtudes sean vistas como gloriosas sobre toda idea, concepto, posesión, persona, filosofía, cultura o corriente de pensamiento.

No todo está perdido. Servimos a un Dios que está redimiendo todas las cosas y Él nos capacita a través de Su Espíritu para vivir de una forma que traiga gloria a Su nombre, que apunte al evangelio de Cristo. Ese mismo poder nos equipa y nos envía a enseñar a otras mujeres el camino de Su verdad (Tito 2:3-5).

El mundo y las familias de hoy necesitan más mujeres de valentía, de fe, de visión y de acción; Déboras que se levanten para desafiar y retar a la cultura modelando y viviendo los principios de la Palabra de Dios; mujeres que ayuden a restaurar los muros de las familias por medio de vidas rendidas y de testimonios que glorifiquen a su Creador.

Y Dios está llamando a las mujeres a volver a las sendas antiguas: *Paraos en los caminos y mirad, y preguntad por los senderos antiguos cuál es el buen camino, y andad por él; y hallaréis*

**descanso para vuestras almas** (Jer. 6:16, énfasis añadido).

Debemos dolernos por el estado en que está la mujer alrededor del mundo; y aun en nuestras mismas iglesias. Debemos pedirle a Dios que nos dé la compasión necesaria que nos lleve a la acción. Él dejó Sus instrucciones para nosotras en la Palabra acerca de cómo hemos de vivir. Como Sus hijas estamos llamadas a tener un efecto preservador en la sociedad y a manifestar Su reino aquí en la Tierra.

A diferencia de otras revoluciones, esta no va a requerir que marchemos por las calles, enviemos cartas al Congreso de la nación, o cosas por el estilo. Requerirá que nos humillemos, que seamos instruidas, que afirmemos y vivamos el patrón bíblico de la feminidad bíblica y que enseñemos los caminos de Dios a la próxima generación. Tendrá lugar primeramente desde nuestras rodillas.<sup>10</sup>

La única forma de hacerlo es obteniendo una visión grandiosa de la gloria de Jesucristo y siendo empoderadas por el poder de Su Espíritu para lograrlo. Oremos que Dios levante un ejército de mujeres dispuestas a vivir contraculturalmente para resistir las mentiras del enemigo, fortalecidas con todo poder según la potencia de Su gloria, para que podamos perseverar de manera paciente y con gozo en medio de esta generación en la que nos ha tocado vivir (Col. 1:10-11).

Cuando oramos que nuestras vidas lo glorifiquen, lo que realmente estamos orando es que nuestro «yo» sea humillado porque no es posible mostrar el poder, la gloria y la hermosura de Dios y al mismo tiempo glorificarnos o auto-

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

definirnos a nosotras mismas. Debemos estar dispuestas y preparadas para perder nuestras vidas a fin de ganar a Cristo, sin preocuparnos de perder otras cosas que atesoramos o ambicionamos.

Dios tiene un plan: reconciliar todas las cosas con Cristo. Hay murallas que reconstruir; verdades que vivir; mentiras que exponer; mujeres que discipular; verdades que proclamar; y todas nosotras estamos llamadas a unirnos en esta causa, como un solo cuerpo. Tú juegas una parte en ese plan, en esa historia que Él está escribiendo.

*Señor, levanta nuestros ojos de nuestros pequeños reinos, anhelos, ambiciones, vidas y filosofías egoístas, y ayúdanos a abrazar la gloria que nos ha de ser revelada. Enséñanos que solo a través de nuestra debilidad seremos fuertes, que el camino hacia ti es el camino de la humildad y la rendición a ti y Tus propósitos, y que es cuando perdemos nuestra vida por Ti cuando realmente la ganamos.*

*Oramos que un gran ejército de mujeres se una al movimiento y sean motivadas a vivir para Su gloria; mujeres que anuncien el evangelio con sus labios y con sus vidas, que hagan discípulos, que sirvan a Dios con fervor y entrega; mujeres cuya fortaleza está en Dios, que infundan a sus familias, iglesias y comunidades la fragancia de Cristo, para la fama y gloria de Su gran nombre.*

*Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las co-*

*sas que en ellos hay, oí decir: al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos (Apoc. 5:13).*

*¿Te unirás a este ejército?*



### *Evalúate:*

1. ¿Conoces a Jesucristo como tu Señor y Salvador?  
¿Has rendido tu vida a Su Señorío?
2. ¿Es tu objetivo defender tus derechos y vivir para autosatisfacerte o vivir para Su gloria?
3. ¿Cuáles mentiras del mundo has abrazado que te impiden vivir para Su gloria?
4. ¿Qué principios o verdades necesitas abrazar para poder vivir para la gloria de Dios? ¿Qué áreas de tu vida necesitas rendir?